



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DÍA 3: MODELO DE MANSEDUMBRE



Admiremos hoy la extraordinaria mansedumbre y bondad del adorable Corazón de Jesús que nunca deja de mostrarse manso y cariñoso. La contemplación nos invita a que aprendamos en Él esta virtud.

Veamos cómo trató a los pobres y a los ignorantes; cómo recibió a los pecadores y acarició a los niños. Muy contadas veces se mostró el enojo en su rostro, para darnos a entender que la indignación si es buena alguna vez pero siempre son mejores la suavidad y la mansedumbre.

Con qué dulzura tolera la rudeza de sus primeros discípulos. Con qué palabras tan suaves alienta a la Magdalena. Qué frases tan delicadas emplea frente al apóstol traidor. Con qué serena majestad contestó el interrogatorio de Poncio Pilato.

Pedimos perdón por nuestras palabras y testimonio, que traspasan muy a menudo las reglas de la caridad que Tú nos mandaste en el trato con el prójimo.

Petición: Danos la caridad y mansedumbre que han sido sello y distintivo de los santos. Sea igual, blanda y serena nuestra conducta, sin arrebatos ni decaimientos; sin ruidosas alegrías ni enojosas displicencias. Vea el prójimo en nuestro rostro y escuche en nuestras palabras y acciones la imagen y el camino de tu manso Corazón. Danos esas bellas cualidades para ganarte almas que en la tierra te sigan y te glorifiquen por toda la eternidad.



Oración al Padre Eterno

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a tu Majestad: por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de tu espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón divino, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Amor del corazón de Jesucristo, inflama mi corazón.

Inmaculado Corazón de María, sé la Salvación del alma mía.

Te damos gracias Señor por todos los beneficios recibidos, a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo Rey Nuestro, venga tu Reino. María, Reina de los Apóstoles. Enséñanos a orar.

Sagrado Corazón de Jesús. En vos confío.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.